

Pensamiento crítico y cambios en educación

Carlos Saiz¹

Universidad de Salamanca, España

RESUMEN

En las últimas décadas, se han producido cambios sociales y tecnológicos profundos en la sociedad occidental. Sin embargo, nuestro sistema educativo no ha experimentado cambios sustanciales, al menos, en la práctica, aunque los planes de estudios den la sensación de plantear cambios importantes sobre el papel. En realidad, al aula no llega lo que se propone. El sentido común nos diría que, si nuestra sociedad y nuestro conocimiento actual es muy distinto del de hace un tiempo, deberíamos adaptarnos a esta transformación. Por la misma razón, los sistemas de enseñanza también están obligados a adecuarse a esta nueva situación, si realmente quiere formar a buenos profesionales y a ciudadanos responsables. En esta ponencia, por un lado, me ocuparé de señalar los principales problemas de la enseñanza superior, asociados a este cambio y, por otro, de proponer soluciones a esos problemas desde las aportaciones del pensamiento crítico.

Palabras clave: pensamiento crítico, educación, evaluación

INTRODUCCIÓN

El pensamiento crítico se aplica al campo de la educación en todos sus niveles, primaria, secundaria y universidad, aunque en la primera etapa en menor medida, por razones obvias. No es este su único campo de aplicación y no estoy seguro que sea el más relevante, por simple realismo. Lo cierto es que podría aportar mucho más en este ámbito tan importante como es el de la enseñanza. Y por esto, en esta ponencia, quiero llamar la atención sobre este desaprovechamiento y proponer una forma de enmendarlo.

Los cambios que han tenido lugar en la sociedad occidental al menos, en las últimas décadas, como consecuencia de las revolucionarias transformaciones tecnológicas, han hecho que nada sea igual socialmente a lo que hemos conocido en la era anterior, la industrial. Este periodo determinó unos modos de funcionamiento laboral y personal, que poco tienen que ver con las demandas profesionales actuales y las maneras de relacionarse personalmente. Se repite mucho que la revolución que ha supuesto internet y todo su ecosistema hace que el exceso de información, por ejemplo, tenga más inconvenientes que ventajas, por el hecho de aumentar la dificultad de selección de la información relevante, al no disponer de buenos criterios para efectuar esa discriminación, frente a la ingente cantidad de ruido o de datos irrelevantes. Sin embargo, decir

¹csaiz@usal.es. Universidad de Salamanca. Web: www.pensamiento-critico.com

esto es mantenerse en la epidermis del problema. Si hay dificultad para distinguir el grano de la paja debe ser por alguna razón, y esto es lo que hay que conocer.

CAMBIOS SOCIALES E INSTITUCIONALES: DEMANDAS Y PROBLEMAS NUEVOS

Estos cambios profundos que hemos experimentado en los últimos tiempos, para nuestros fines, han traído *unas demandas sociales e institucionales y unos problemas nuevos*, en parte, relacionados con ellas. Las demandas son claras. Hoy día se necesita: a) *mayor formación continua* (en realidad, de por vida), b) *mayor formación en todo lo referente a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)*, y c) *mayor demanda de cualificación profesional y personal*. Los cambios que están sucediendo, seguirán, de modo que no es posible pararse en el saber, salvo riesgo de quedarse obsoleto en conocimiento y habilidades. Esta formación ha de focalizarse más hacia las TIC y, finalmente, la manera de funcionar hoy día es, cada vez más, en equipo o en grupo. Es difícil llevar a cabo ya proyectos profesionales en los que sea uno solo el que los realice, las decisiones se toman en equipo, se trabaja en grupo y se aúnan fuerzas de diferentes fuentes. En definitiva, somos cada vez más un colectivo y menos unos individuos, pues son pocas las cosas que dependen de uno solo. Por lo tanto, ya no es suficiente solo la alta cualificación profesional, se necesita también de la personal, de buena empatía, habilidades sociales... Hoy día está de moda decir que se necesita una buena “inteligencia emocional”. En fin, en todo caso, el mapa que se nos dibuja y lo seguirá haciendo, claramente, va a exigir de nosotros reciclaje permanente, dominio de los continuos nuevos artefactos de producción y comunicación, y buen manejo de las relaciones sociales y de colaboración en proyectos comunes.

Esto es lo que nos exigen, pero ¿a cambio que tenemos para afrontar estos nuevos y exigentes retos? Aparentemente, solo aparentemente, muchas facilidades tecnológicas en el procesamiento de la información y la comunicación. Sin embargo, la realidad es bien distinta. Los cambios radicales siempre ocasionan problemas, por una lógica elemental. Las transformaciones suceden por arriba y deben extenderse a la mayoría de la población y esto, siempre es un proceso mucho más lento del deseado. Al mismo tiempo, la nueva situación pide más competencias a todos los niveles. Si adaptarse a los cambios es muy lento, cualificarse lo es aún más, con la dificultad de que muchos nunca lo van a conseguir, por edad, capacidad o esfuerzo. O por ilusión de competencia, lo que es realmente grave, para cualquier iniciativa que busque progresar. Hoy día, por poner dos ejemplos sencillos de una institución como la universidad, de la que se espera mejor adaptación que otras, podemos ver y oír demandas que deberían ser de otras épocas. Todavía escucho a los responsables de contabilidad decir, por ejemplo, que una factura en “pdf” no sirve,

que tiene que ser en papel, o que debo firmar un documento y enviarlo por correo interno, cuando hace mucho que existe la firma digital. Aunque sea solo por razones de ahorro, esto hace que se gasten enormes cantidades de papel y se pierdan muchas horas en gestión, de un modo inútil.

En realidad, lo que está sucediendo es que nos encontramos en una situación bastante engañosa. Se canaliza la mayoría de las cosas por la red, pero de un modo indiscriminado, de forma que nos podemos encontrar a diario dedicando un tiempo interminable a atender al correo electrónico, por citar uno de los muchos suplicios. Con la proliferación de las redes sociales, podemos vernos “torturados y distraídos” a diario con los “whatsapp”, por señalar una de las más invasivas. Lo cierto es que la vida siempre tiene un peaje. Lo que parece un regalo siempre tiene un coste. Lo que resulta facilitador, siempre ocasiona daños más que colaterales, por un mal uso. No debemos olvidar que los avances son fruto del conocimiento y este siempre es deseable, nunca puede ser malo, lo que lo puede ser son las consecuencias de su uso inadecuado, que es lo que debemos evitar. Existen ya estudios y estudiosos que ponen de manifiesto una situación preocupante, sobre cómo estos cambios crean problemas serios que conviene solucionar (Arum y Roksa, 2011; Carr, 2011). Podemos establecer que los cambios sociales e institucionales, que con tanta rapidez están aconteciendo, han producido tres clases de problemas fundamentales: 1) *cognitivos*, 2) *comportamentales*, 3) y *motivacionales* asociados al cambio. Detallemos cada uno de ellos.

Algo que podemos observar con facilidad en la época actual es el bombardeo enorme de estímulos que demandan nuestra atención (relevantes o no), y las ingentes tareas que realizamos (necesarias o no), en definitiva, la formidable dificultad que existe para dedicar el tiempo que requieren las cosas importantes. Este es el peaje de estos cambios paradójicamente facilitadores. El precio cognitivo que pagamos es muy caro, pues ha mermado de un modo muy preocupante la *capacidad de concentración y atención* de las personas. Observo desde hace tiempo en el aula, por ejemplo, la dificultad que nuestros estudiantes tienen para prestar atención durante más de quince minutos seguidos. Esta situación crea otro problema asociado a este o concomitante con este, la disminución, casi desaparición, del *pensamiento profundo*. Es una rareza ver o escuchar hoy día, más de dos inferencias seguidas. Si no podemos encadenar una secuencia mínima de razones, no podemos alcanzar buenas explicaciones de la realidad, no podremos entender cualquier cosa que requiera de esta dedicación intelectual. Finalmente, y de nuevo, derivado de esto o acompañándolo, observo un incremento preocupante del *pensamiento mágico o débil*, frente al crítico, si es que este último ha existido de manera notoria alguna vez. La posibilidad de obtener, en un instante, cualquier tipo de información, nos hace olvidar algo esencial, la credibilidad o veracidad de lo encontrado. Observo con preocupación, cómo se les da cada vez más valor a las frases vacías,

tomándolas por ideas, a los lugares comunes, a lo que el “trump” de turno pueda expandir. Por el contrario, apenas tiene impacto lo que la ciencia establece o lo que los que tienen realmente algo que decir reflexionen. Es muy preocupante que los problemas cognitivos fundamentales asociados al cambio sean estos: dificultad de atención, de pensamiento profundo, y sustitución de este por el pensamiento mágico o débil. En realidad, una cosa lleva a la otra. La falta de atención impide encadenar inferencias, establecer conclusiones sólidas, y esto impide que nos cautiven estas certezas, que sustituimos por palabras bien sonantes, con buena música.

Los problemas comportamentales asociados al cambio, de nuevo y en parte, surgen de esas limitaciones cognitivas. Si tenemos dificultades para establecer claras relaciones de contingencia, si nos olvidamos de realizar un simple ejercicio de asociación, como entender que nuestras conductas tienen unas consecuencias, y que debemos responsabilizarnos de lo que hacemos, no es posible alcanzar una necesaria autonomía personal. Si no se paga el peaje de asumir las consecuencias de nuestros actos, no terminaremos por entender que la responsabilidad es fundamental por ser el garante de toda iniciativa, para alcanzar a ver que somos lo que decidimos, para aprender el valor del riesgo en nuestras apuestas profesionales y vitales.

En último lugar, los problemas motivacionales asociados al cambio, una vez más, provienen de esas deficiencias cognitivas, aunque no solo. Ciertamente, los cambios han traído un contexto laboral y profesional con pocas ofertas y mal remuneradas. Lo que ayer garantizaba un buen desempeño y reconocimiento profesional, hoy no es posible. Por lo tanto, quienes antes se esforzaban sabían que tenían su recompensa, pero hoy día ese esfuerzo no la garantiza, de modo que la dedicación, la motivación y el empeño se diluyen. Sin embargo, el análisis en el fondo es falaz. Ciertamente que no hay las garantías de antes, en lo profesional y en el bienestar derivado de nuestro trabajo. Hay más exigencia y menos oferta. Pero sin dedicación, las posibilidades son cero, mientras que con ella tenemos al menos la mitad o más. Es cuestión de entender que debemos apostar, porque de otro modo no toca. De algún modo, la situación actual, fomenta el fatalismo o que la suerte sea lo único que va a permitirnos optar a algo bueno, no nuestro esfuerzo o lucha. Una vez más, el pensamiento mágico nos juega una mala pasada.

DEMANDAS NUEVAS PARA LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Hasta aquí el diagnóstico del momento actual y lo que esto supone para nuestro sistema educativo. Creo que no se necesita enfatizar que los cambios que han acontecido son suficientemente importantes y profundos como para plantearse algo tan sencillo como lo siguiente. Si nuestra forma de enseñar estaba pensada para otra sociedad, no para la actual, es fácil de

entender que lo que hacemos hoy día no puede servir, no puede funcionar, esto es, nuestro sistema de educación y formación debe adaptarse a los cambios que han acontecido. Y los profesionales de la educación sabemos que ya vamos con mucho retraso. Los tiempos actuales han puesto encima de la mesa una serie de *demandas nuevas para la enseñanza superior*. Nos encontramos, al menos, con cinco clases de necesidades nuevas, fruto de los cambios brutales que han tenido lugar. Estamos delante de nuevas necesidades de *información y de tecnología* cambiantes, lo que lleva a nuevas necesidades *educativas, profesionales, personales y sociales*.

Las necesidades que imponen las *TICs* exige un mayor desarrollo de nuestra capacidad de *argumentación y explicación* del mundo o la realidad, esto es, impone un *pensamiento profundo*, inferencial, donde la realidad, los hechos, puedan relacionarse de modo preciso, se puedan explicar, con el fin último de poder efectuar *pronósticos* certeros, con el propósito de afrontar y solventar cualquier situación o problema. Estas necesidades deben llevarnos, obligarnos, a modificar nuestro sistema formativo, ya que las necesidades *educativas* actuales no se entienden con los sistemas de conocimiento establecidos. El saber actual es menos estable y más fragmentado que el que teníamos, hay más probabilidad y menos certeza. Por lo tanto, la educación debe ser sobre todo *indagación e investigación*, se debe trabajar más averiguando, más descubriendo, con el fin de ver si lo encontrado funciona, si resuelve. En definitiva, educación debe ser *indagación y conocimiento aplicado*, investigación y sabiduría.

Las necesidades *profesionales* deben ir de la mano de esta manera de afrontar la formación. Las exigencias fundamentales aquí son capacidad para tomar *decisiones sólidas y resolver problemas* de manera eficaz. Decidir con acierto y responder del mejor modo posible son lo que se espera de un buen profesional. No sirve solo esforzarse, se necesitan resultados, no vale mover el balón se deben meter goles, los suficientes para ganar, esto es, arreglar la situación. Pero nuestras necesidades están interconectadas. Si uno laboralmente es eficaz, probablemente será recompensado con un buen puesto y buenos ingresos. Esto hace que una de las *necesidades personales* quede cubierta, la *independencia económica*. Esta es una condición necesaria en el buen funcionamiento, en general. No se puede funcionar bien sin este requisito obvio e imprescindible.

De nuevo, la buena cualificación, es determinante, pero no suficiente. El buen juicio nos permite alcanzar una autonomía o, con mayor precisión, una *independencia emocional*. Sin esta condición suficiente, nada funcionará bien, pues podremos ser manipulados, condicionados y podremos conducirnos de forma indecisa y nada resolutivas. Por consiguiente, el desarrollo personal, en lo referente a lograr un juicio sabio, en disponer de criterio propio, o en alcanzar sentido crítico, autonomía personal y social, es necesario y suficiente para un buen funcionamiento

en cualquier ámbito. Pero ¿cuál es un buen funcionamiento? ¿cuáles son las *necesidades sociales* que debemos primar? Depende de nuestra visión del mundo y la sociedad. Simplificando el análisis, por espacio y tiempo, hay dos formas de entender el progreso de nuestra sociedad, esto es, o ese buen funcionamiento proviene de la competitividad o de la cooperación. Estas concepciones son obviamente incompatibles. Apostar por la primera, es entender la convivencia, basada en la ley del más fuerte, la ley de la selva, dirían algunos. Se entenderá fácilmente que esta visión es la esencia de una forma de entender la política y la organización social. En ella, los servicios públicos no tienen sentido. Por el contrario, la cooperación se basa en la solidaridad y el apoyo del otro, en remar juntos en la misma dirección. Políticamente, lo que tiene sentido aquí es defender los servicios públicos. Históricamente, esta concepción siempre ha estado detrás de los grandes progresos, de las etapas mejores. Sirva como ejemplo de esta la ilustración y, de aquella, la edad media. Siempre que nos alejamos de la racionalidad y el buen juicio nos va mal, muy mal. Salvo que estemos ciegos, no hace falta señalar que la época actual ha entrado en un periodo oscuro más.

PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Hemos hecho un diagnóstico de los cambios que han acontecido, para después apuntar las demandas que esta situación nueva impone a la educación, las cuales, a su vez, se traducen en nuevas necesidades de diferente naturaleza. Pero ¿cómo puede responder a estas necesidades y demandas educativas el pensamiento crítico? Para empezar, sugiriendo otro sistema de formación. De lo dicho hasta ahora, podemos concluir que necesitamos una formación esencialmente *procedimental*, por *aprendizaje basado en problemas (ABP)*, y por *resultados* (Saiz, 2017) ¿Por qué? Si el conocimiento actual es algo fraccionado, cambiante y nada monolítico, necesitamos una formación basada en la indagación o investigación, que busque la mejor explicación de la realidad, esto es, que se oriente hacia la causalidad, lo único que va a permitir adelantar lo que sucederá, que nos dotará de la capacidad de pronosticar con certeza. El conocimiento debe ser aplicado, debe ofrecer soluciones a problemas importantes, por ello el ABP orienta la formación hacia la solución de problemas relevantes, importantes, pero en equipo, trabajando en grupo con un fin, cooperar para resolver lo que es importante para todos. Digamos que cuatro ojos ven más que dos, así de simple. El premio que se debe alcanzar son los resultados, la mejor explicación a un problema y, por tanto, su mejor solución. Poco sentido hay sin la eficacia, sin resolver del mejor modo posible. De algún modo, podemos decir que lo procedimental es el por qué, el ABP el cómo, y los resultados el qué.

LO SINGULAR DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

El pensamiento crítico puede ofrecer a la enseñanza superior lo mencionado antes, que no es poco. Digamos que lo singular que él ofrece, y nadie más como él, a la educación es fomentar el: 1) *aprendizaje activo*, 2) la *observación*, 3) las *inferencias*, 4) la capacidad de *solución de problema*, y 5) la *motivación*. No hay aprendizaje activo sin indagación, sin esta forma de aprender o conocer. No podemos mantener métodos pasivos de formación en los tiempos que estamos. La capacidad de observar es el gran damnificado de los nuevos tiempos. Sin este desarrollo, nada lograremos. Sin conseguir de nuevo, volver a “mirar bien”, no dispondremos de hechos fiables y válidos y, por lo tanto, la causalidad se nos escurrirá sin ser atrapada. Los datos sin inferencias son ciegos y sordos, por consiguiente, se debe fomentar, la simulación causal, con el fin de lograr que esos hechos tengan sentido, en realidad, que tengan un único sentido. Sin esto, el pensamiento mágico o débil dominará, en lugar del crítico. Pero todo esto no tiene razón de ser, si no nos lleva al objetivo último de nuestro esfuerzo, al cambio. No podemos desviarnos de este propósito, resolver un problema es modificar algo, cambiarlo, obviamente, para bien. Un buen profesional, por ejemplo, debe cambiar la situación, un médico debe revertir las cosas, debe cambiarlas, en este caso, debe curar. Por lo tanto, resolver es cambiar las cosas, pero no de cualquier modo, si no alcanzando los resultados mejores, los deseados, en definitiva, siendo eficaces. Sin resultados, el desánimo impera, la motivación desaparece, con ellos, esta se fortalece.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta ponencia, he intentado defender una idea muy sencilla, se puede mejorar el aprendizaje, si diagnosticamos bien y aplicamos la receta adecuada. Pero en consonancia con lo defendido, esto no es posible si no se aúnan fuerzas por parte de toda la sociedad. Los profesionales de la educación podemos cambiar algunas cosas, pues nuestra capacidad de maniobra es pequeña, se reduce al aula y poco más. Se necesitan más actores, para que lo que debe cambiar se cambie. Al profesional de la educación, al menos en mi país, se le pide ser Superman, en una especie de ejercicio de difusión de responsabilidad por parte de la sociedad. En todo caso, siendo realista, podemos decir, actúa que algo cambiará. De nuevo, en congruencia con lo planteado, debemos apostar por resolver, por solucionar. Los educadores tenemos que ser más conscientes de que necesitamos predicar menos y dar más trigo. Estoy convencido de que en esto se encuentra la pequeña o gran revolución educativa.

BIBLIOGRAFÍA

Arum, R., & Roksa, J. (2011). *Academically Adrift: Limited Learning on College Campuses*. Chicago: The University of Chicago Press.

Carr, N. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.

Saiz, C. (2017). *Pensamiento crítico y cambio*. Madrid: Pirámide.